

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1206/99  
12 octubre 1999

ACTA  
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR  
CELEBRADA  
EL 12 DE OCTUBRE DE 1999

Para conmemorar el aniversario  
del descubrimiento de America:  
Encuentro de dos mundos

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Expresiones de pesar al Gobierno de México por las víctimas y daños ocasionados por las lluvias torrenciales en el estado de Puebla .....	2
Palabras del Representante de Barbados al asumir la Presidencia del Consejo Permanente .....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Representante Permanente de El Salvador .....	3
Palabras del Representante Permanente del Ecuador .....	5
Palabras del Observador Permanente de España .....	7

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1999

En la ciudad de Washington, a las once y veinticinco de la mañana del martes 12 de octubre de 1999, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el aniversario del descubrimiento de América: Encuentro de dos mundos. Presidió la sesión el Embajador Courtney Blackman, Representante Permanente de Barbados y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay y Vicepresidente del Consejo Permanente  
Embajador Lawrence Chewing Fábrega, Representante Permanente de Panamá  
Embajador M.A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana  
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada  
Embajador Osbert W. Liburd, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis  
Embajador Mauricio Granillo Barrera, Representante Permanente de El Salvador  
Embajador James Schofield Murphy, Representante Permanente de Belice  
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía  
Embajador Victor Marrero, Representante Permanente de los Estados Unidos  
Embajador Michael Anthony Arneaud, Representante Permanente de Trinidad y Tobago  
Embajador Alfonso Quiñónez Lemus, Representante Permanente de Guatemala  
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras  
Embajador Carlos Alberto Leite Barbosa, Representante Permanente del Brasil  
Embajador Claude Heller, Representante Permanente de México  
Embajador Patricio Vivanco, Representante Permanente del Ecuador  
Embajadora Virginia Margarita Contreras Navarrete, Representante Permanente de Venezuela  
Ministro Consejero Guy Pierre, Representante Interino de Haití  
Ministro Juan José Arcuri, Representante Interino de la Argentina  
Consejera Natasha Halfhuid, Representante Interina de Suriname  
Embajador Víctor M. Silva, Representante Interino de Nicaragua  
Primera Secretaria Edda D. Dumont-Adolph, Representante Interina del Commonwealth de las Bahamas  
Consejero Aurelio Tobón Estrada, Representante Interino de Colombia  
Embajador Jorge Rhenán Segura, Representante Interino de Costa Rica  
Embajador Álvaro Moerzinger, Representante Interino del Uruguay  
Ministra Consejera Cecily Norris, Representante Alternativa de San Vicente y las Granadinas  
Ministra Elizabeth Astete, Representante Alternativa del Perú  
Ministra Consejera Deborah-Mae Lovell, Representante Alternativa de Antigua y Barbuda  
Ministro Consejero Ramón Quiñones, Representante Alternativo de la República Dominicana  
Ministra Vilma McNish, Representante Alternativa de Jamaica  
Ministro Consejero Alberto Quiroga García, Representante Alternativo de Bolivia  
Primer Secretario Étienne Savoie, Representante Alternativo del Canadá  
Consejero Fernando Varela, Representante Alternativo de Chile  
Ministro Consejero Michael Wallace, Representante Alternativo del Commonwealth de Dominica

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Christopher R. Thomas, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, convened in commemoration of another anniversary of the Discovery of the Americas: The Encounter of Two Worlds.

#### EXPRESIONES DE PESAR AL GOBIERNO DE MÉXICO POR LAS VÍCTIMAS Y DAÑOS OCASIONADOS POR LAS LLUVIAS TORRENCIALES EN EL ESTADO DE PUEBLA

El PRESIDENTE: Before we proceed with the protocolary meeting, I wish, on behalf of the Permanent Council and myself, to convey to the Government and people of Mexico our heartfelt condolences for the more than 300 Mexicans who died as a result of the recent tragedy. It is fitting that we rally to the assistance of Mexico with the same intensity that Mexico has on so many occasions rendered assistance to OAS member states in similar circumstances.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE BARBADOS AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: This protocolary meeting happens to be the first occasion on which I am chairing the Permanent Council of the Organization of American States. It is fortunate that this honor has come after almost five years of my tenure as Permanent Representative of Barbados at this august body. I now possess a deeper understanding of the mission of the OAS and of its operations and a greater respect and, indeed, affection for the ambassadors and alternates who serve their member states with such skill, devotion, and patience. I pledge to conduct your proceedings with the maximum impartiality and industry. I am confident that you will give me your fullest support.

I should also take the opportunity to pay tribute to my predecessor, Sir Arlington Butler, who is not here with us at this time. He impartially and competently guided our proceedings during the third quarter of this year. We will honor him more formally some time in the future.

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: The story of the three-boat flotilla commandeered by Columbus is an excellent illustration of how critically the perspective of the observer alters the interpretation of history. Indeed, Heisenburg's Uncertainty Principle applies as equally to history as it does to physics. In recalling that fateful landfall on the Bahamian island of San Salvador, we no longer focus on the courage and navigational skills of Columbus. Instead, we reflect upon the far-reaching implications of the "Encounter of Two Worlds"; not of an old and new, but of two old worlds.

Whether it was the Vikings who first reached the Americas, or the West Africans, or even the Polynesians across the Southern Pacific, it was that most momentous event of 1492 that triggered the encounter we celebrate today. Columbus, who was certainly greedy and cruel, also possessed great faith, courage, and navigational skill. This dichotomy would characterize the history of the Americas that he unwittingly launched—a history marked on one hand by genocide, enslavement, and tyranny, but also by the vision of Bolívar, the declaration that all men are created equal, and the triumphant survival of indigenous peoples and immigrants uprooted from Africa, Asia, and Europe.

On the eve of the new millennium, we may confidently expect the history of the next few decades to be even more revolutionary, turbulent, and confusing than the five hundred years of the post-Columbus era. Our hemisphere and, by definition, the OAS, are challenged by unacceptable

poverty, the scourge of drug trafficking, smoldering territorial disputes, new diseases, recurrent natural disasters, and a free market globalization process in which the devil takes the hindmost. We will succeed only if we believe with Professor Douglas North that it is the deliberate efforts of human beings that determine the human condition through time. I believe that because of our deliberate and enlightened efforts and those of our successors, the OAS will make a difference in the 21<sup>st</sup> century.

Ladies and gentlemen, it has been an honor and a pleasure to address you on this very special occasion.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR

EL PRESIDENTE: I now call on Ambassador Mauricio Granillo Barrera, Permanent Representative of El Salvador, to address you on this occasion.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores Representantes y Observadores Permanentes, señoras y señores:

En nombre de los países centroamericanos, Panamá y República Dominicana, agradezco la oportunidad que se me brinda, en mi carácter de Representante Permanente de El Salvador, de dirigir unas breves palabras con motivo de conmemorar el Consejo Permanente una vez más el Encuentro de Dos Mundos, también conocido como Día de la Raza para muchos de los presentes.

Un 12 de octubre como este día, hace 507 años, el gran Almirante Cristóbal Colón desembarcó en tierras americanas, lo que nos congrega en esta sesión protocolar.

A fuerza de ser repetitivos en la celebración, es difícil dilucidar nuevos significados e interpretaciones para la efemérides que concita nuestra atención en este foro.

El ejercicio colectivo que realizamos para recordar el emprendimiento de aquel marinero genovés al servicio de Isabel la Católica se corresponde con la celebración que en nuestras respectivas latitudes se verifica, con ese mismo motivo, bajo formatos tal vez más folclóricos.

Acaso en ella resida el verdadero propósito de festejar el encuentro de dos mundos, cuya dinámica no puede abstraerse del contexto histórico en el que aconteció, cuando el binomio violencia-religión y sus armas determinaron los sufrimientos, las victorias, los desplazamientos y la sangre con que se escribió el proceso de conquista subsiguiente, en cuya vorágine los indígenas perdieron, en su mayoría, su cultura y sus formas de vida.

Sin embargo, la visión retrospectiva que nos interesa privilegiar es la relativa al largo alcance y hondo significado con que tal acontecimiento impactó a todos. La humanidad cambió de rumbo a partir de aquel entonces, ingresando a la modernidad. Por ello, este encuentro de dos mundos no es un asunto que solamente compete a nuestras naciones y a las potencias colonialistas de ese entonces.

La travesía de Cristóbal Colón abrió nuevos derroteros a todos los ámbitos del conocimiento humano. Las fronteras se redibujaron y el sistema internacional de esa época se transformó. A partir de 1492, cuando el gran Almirante desembarcó en la isla de San Salvador, el mapa de la humanidad se expandió y reconfiguró.

Ese alcance y esa visión, fortuitos por tratarse de un accidente en la ruta marítima, son concomitantes con la convicción colectiva que tienen los Estados aquí dignamente representados “de que la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones”, tal como consagra la Carta de esta Organización en su preámbulo.

Contamos con las credenciales democráticas para mejorar la situación de los derechos humanos en el Hemisferio y el empeño de nuestros mandatarios de integrarnos aún más, a fin de que podamos avanzar en la lucha contra la pobreza, en la protección del medio ambiente y en la creación de una sociedad más justa y más humana.

De esa manera habremos de enfrentar, colegiadamente, los riesgos, amenazas y desafíos a la seguridad integral de nuestros Estados. En ello, la cooperación y la solidaridad interamericanas juegan crecientemente un papel de orden primordial, tal y cual subyace en los pronunciamientos de las Cumbres de las Américas y la Asamblea General de la OEA, a cuyo seguimiento y ejecución estamos obligados y comprometidos todos, por convicción y conveniencia para nuestros respectivos pueblos.

Señor Presidente, el aniversario cuya celebración nos congrega constituye, bien lo sabemos, una de las efemérides de mayor convocatoria en la historia de la humanidad: el encuentro de dos mundos, para utilizar el término políticamente más correcto.

En todo caso, un mundo nuevo irrumpió para el ser humano y su incesante búsqueda de la frontera última: el conocimiento de sí mismo a través de un mestizaje irrefrenable, síntesis de la humanidad.

Si la interdependencia ha de ser el signo que marque los efectos de la globalización de la economía, la política y la cultura, es dable entonces concluir que el hombre americano ha sentado las bases para la construcción de su propia identidad y devenir histórico.

Ya he mencionado en ese contexto el papel de las Cumbres de las Américas y los mandatos de nuestra Asamblea General, que no es procedente desglosar en esta cita. Deseo, sin embargo, precisar que no lo hice con un afán de fácil complacencia y complicidad entre los aquí presentes. No. Lo hago por la imperiosa necesidad de renovar el compromiso colectivo con los propósitos y principios que animan el quehacer interamericanista en el que la Organización de los Estados Americanos juega un papel de la mayor relevancia, para bien de su trayectoria en el primer lustro de su segundo cincuentenario y de la trascendencia que le asignan nuestras naciones como foro de diálogo y cooperación hemisféricos por excelencia.

Por eso esta sesión se reviste de contenido, simbolismo e implicaciones intrínsecas en los umbrales del nuevo milenio, cuando vivimos momentos ricos en circunstancias y posibilidades.

Cabe mencionar que al que les habla le correspondió abrir una de las primeras puertas. El año recién pasado, cuando me desempeñaba como presidente de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos de este Consejo Permanente, logré la participación de diversas etnias que representaron, en una reunión especial, a también diversas poblaciones indígenas del Hemisferio. Esta participación, aunque indirectamente, sentó un precedente en cuanto a las relaciones de esta Organización, cuyos miembros son los Estados, con representantes de la sociedad civil.

En la búsqueda del desarrollo humano, tenemos la esperanza de que pronto, sin falsos paternalismos, habremos de culminar el examen del proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas. Con ese tipo de avances, la Organización se enaltecerá y añadirá otro verdadero sentido americano a la celebración del 12 de octubre que es, asimismo, la del hombre americano, cuando conmemoremos un nuevo aniversario de aquel encuentro de dos mundos. Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador, for those very inspiring words.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR

El PRESIDENTE: I now call on Ambassador Patricio Vivanco, Permanent Representative of Ecuador, to address this Council.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Vicepresidente del Consejo Permanente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes, señoras y señores Embajadores ante la Casa Blanca, señores Observadores Permanentes, señoras y señores funcionarios de la Organización de los Estados Americanos y funcionarios de las misiones acreditadas, señoras y señores:

Hoy conmemoramos 507 años de la fecha mágica del 12 de octubre de 1492: visión y encuentro de Europa con América; encuentro de dos mundos; mezcla de culturas; día de la hispanidad; testimonio del paisaje y del habitante de Indias; descripción de la flora y fauna, la *geo* y el cielo, las temperaturas y los aires americanos; paraíso de las utopías sociales y humanas, refugio de los buenos salvajes; tierra de la esperanza y del futuro; marco de la fertilidad y la hermosura de una naturaleza incomparable. América es vista así a partir de Colón y sus descripciones cargadas de ideología afirmativa.

Los pobladores americanos, en cada una de estas áreas, con la inicial ocupación del territorio por los cazadores y recolectores que llegaron al finalizar del pleistoceno, hace quizá 30.000 años.

No es posible aún descubrir y describir la forma precisa como se produjo este primer poblamiento americano y su ulterior avance por el Continente. Podemos asumir que la ruta principal debió ser el gran puente terrestre de Beringia, que unía Asia y América durante los principios glaciales, y que, habitado a lo largo de milenios, fue cubierto por el mar cuando comenzaron a disolverse los hielos. Hoy es el estrecho de Bering, que separa las penínsulas de Alaska y Chukotka, los extremos terrestres de América y Asia, la misma ruta que ahora, en los albores del año 2000 y en forma aérea, utilizamos.

Estos pobladores de origen asiático, como parte de su largo proceso de ocupación del territorio, avanzaron lentamente hacia el sur, llegando a los Andes antes de finalizar el pleistoceno, hace 20.000 ó 15.000 años, o quizás antes. Puede pensarse, desde luego, que los antiguos pobladores pleistocénicos se extinguieron y fueron reemplazados por otros durante el holoceno.

El desarrollo de las técnicas de investigación muy modernas, imposible de imaginar hace unos cuantos años, con la denominada arqueología molecular y la colaboración interdisciplinaria, están permitiendo la obtención de datos invisibles hasta hace poco. Microestratigrafía, técnicas de datación, análisis físicos y químicos de suelos, observación y reconocimiento de sustancias adheridas, análisis moleculares, etcétera, nos permitirán una mayor confianza en el establecimiento de las

relaciones, en diversas poblaciones, de restos humanos, estudios del ADN y fechas más aproximadas sobre la antigüedad de los primeros pobladores de nuestra América y la llegada de los primeros seres humanos a esta zona del planeta.

De todas formas, el debate está entre los 12.000, 15.000 ó 20.000 años. Dejemos que la arqueología mundial profundice esta investigación sobre el estudio genético que apenas se inicia. Sin embargo, estas cifras nos permiten evaluar lo inconmensurable de nuestro universo y lo efímero de nuestras vidas.

Nos hemos reunido en este día, señor Presidente, para reconocer el valor y la magnitud de la proeza, su audacia, rompiendo el temor a los nuevos mundos, con fe, con los grandes valores del alma, con esperanza y convicción del futuro, haciendo realidad la hazaña de este encuentro. La riqueza de las naciones y de los pueblos no se hereda, si no se crea y se construye.

En las tres frágiles carabelas no solo vinieron los descubridores, los conquistadores, aventureros en busca de El Dorado, vinieron también los sembradores de fe y encontraron una civilización tan desarrollada como los toltecas, los mixtecas, los mayas, los incas y los caribes. Luego de abierto el camino, llegaron todas las otras culturas, todos los otros imperios, con sus grandezas y limitaciones, con sus fortalezas y debilidades. Somos el resultado del encuentro de estos mundos maravillosos.

En América hay un rumor de grandeza que se va haciendo himno de progreso. El Consejo Permanente ha querido hacer un receso en su trabajo diario para recordar la visión histórica de España y de sus Reyes Católicos, Fernando e Isabel. El mayor homenaje que hoy podemos hacerles es renovar nuestro compromiso de trabajo para las nobles causas del hombre y de la naturaleza.

Así como el viaje que ahora recordamos llevó a Colón, a las aspiraciones del Viejo Mundo, a través de los océanos hasta nuestras costas, la Organización de los Estados Americanos es el motor que transportará a nuestro hemisferio al nuevo milenio.

El fortalecimiento de la democracia a través del renovado compromiso con su defensa y promoción se evidencia en el hecho real de que todos los Embajadores aquí sentados en esta sala representamos a gobiernos legítimamente elegidos en procesos electorales claros y transparentes; el fortalecimiento de los derechos humanos es un mandato siempre presente de acción colectiva; el afianzamiento de la paz, la seguridad hemisférica, la erradicación del terrorismo y la violencia están dentro de la nueva agenda de nuestra Organización. La lucha contra el tráfico de drogas acaba de tener, la semana pasada, en las resoluciones de Montevideo la concreción de un mecanismo objetivo, integral y equilibrado, basado en los principios de respeto a la soberanía.

En fin, esta OEA casi no ha dejado de abordar ningún tema de interés actual, regional y hemisférico, sin descuidar los anteriores, a los que nuestro Secretario General llama "una nueva visión de la Organización de los Estados Americanos". El desarrollo jurídico y el perfeccionamiento de la administración de justicia; la lucha contra la corrupción, el desarrollo sostenible, medio ambiente y telecomunicaciones están siendo debatidos en esta sala.

La participación de la sociedad civil en las actividades de la Organización es la puerta de ingreso, franca y abierta, de aportes con los que nuestros debates se enriquecerán. Cristóbal Colón fue parte, en 1492, de la sociedad civil. Fue un protagonista de ella que, con el apoyo de la Corona, logró la hazaña que hoy conmemoramos.

Señor Presidente, hoy, en este día, de acuerdo a las proyecciones y cálculos estadísticos, el mundo tiene 6.000 millones de habitantes. Al inicio de la era cristiana tenía 300 millones; al inicio del presente siglo, 1.650 millones. Es decir que durante los últimos cien años la población mundial se cuadruplicó. Del total de la población mundial, el 13,5% vive en nuestra América. Esta sola cifra nos hace reflexionar sobre la extrema pobreza y el mayor reto que tiene la humanidad para los próximos años.

En ese gran esfuerzo está este Consejo Permanente y está esta Organización. Renovemos nuestro compromiso de trabajo como mejor homenaje a esta fecha de conmemoración. Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Ambassador, for your most scholarly and informative presentation.

#### PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: I now call on Ambassador Francisco Villar, Permanent Observer of Spain, to address this Council. [Pausa.]

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Señor Presidente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes, señoras y señores Observadores Permanentes, señoras y señores:

Permítame ante todo, señor Presidente, felicitarle por su asunción al cargo, desearle muchos éxitos en el desempeño de sus funciones y asegurarle la modesta pero total colaboración de la Delegación Observadora de España.

Permítame también transmitir al Secretario General César Gaviria mis más calurosas y afectuosas felicitaciones y las de mi Delegación, por su unánime reelección y por haber iniciado recientemente un nuevo mandato, un nuevo mandato que auguramos que va a ser el de la consolidación de las reformas emprendidas años atrás y alentadas por su "nueva visión" de la OEA.

Señor Presidente, deseo asimismo agradecerle la convocatoria de esta sesión protocolar y que me haya permitido intervenir en la misma.

Como he señalado en ocasiones anteriores, conmemoramos hoy unos acontecimientos muy significativos, cualquiera que sea la perspectiva desde la que se aborden, para todos los aquí presentes. Conmemoramos unos acontecimientos que abrieron un proceso de extraordinaria complejidad y envergadura, preñados de luces pero también de sombras; de hechos enormemente traumáticos pero también de empresas increíblemente creadoras que alumbrarían ricas síntesis étnicas y culturales. Conmemoramos unos acontecimientos que cambiaron los destinos de las Américas, en gran medida también de Europa y de todo el orbe y, sin lugar a dudas y de manera muy profunda, los de mi país.

En los acontecimientos que hoy conmemoramos se encuentran las primeras raíces de la dimensión americana de España, un país que, sin dejar de ser europeo, ha gozado de una tradicional vocación americana, vocación que durante las últimas décadas ha rebrotado con notable ímpetu y vigor.

Mi Delegación, señor Presidente, suele utilizar esta sesión conmemorativa como pretexto para compartir con ustedes unas reflexiones sobre la encrucijada en que nos encontramos anualmente y, en ese contexto, sobre el estado y las perspectivas de nuestra cooperación, una cooperación que una vez más deseamos que se consolide y fortalezca y que contribuya a nuestro beneficio mutuo.

En contraste con las valoraciones optimistas que solíamos escuchar en años anteriores sobre la situación general de la región en términos de crecimiento económico, de integración, de paz interna o de estabilidad política, parece existir bastante coincidencia en señalar que el último año ha sido un año difícil para la región. Pero es que, como acertadamente señalara hace tan solo unos días en otra sesión protocolar de este Consejo el Secretario General Gaviria, “el camino está lleno de escollos, no hay milagros ni soluciones fáciles y simplistas y en el sendero de la globalización hay enormes oportunidades, pero también asechanzas y peligros”. Pero los obstáculos –como indicara también el Secretario General– son solo eso, obstáculos, y han de ser superados con determinación de unir fuerzas, con la cooperación de todos los países de la región y –permítanme subrayarlo ya– de fuera de la región.

En el año que ha transcurrido desde la última conmemoración del 12 de octubre, las fuerzas de la naturaleza golpearon con extraordinaria dureza a varios países de la región. El último, hace tan solo unos días, ha sido México, y aprovecho la oportunidad para transmitir mis más sentidas y profundas condolencias y las de mi Delegación a nuestro amigo, el Embajador Heller.

Por otra parte, y en su conjunto, en el año que ha transcurrido desde la anterior conmemoración, la región se vio afectada, en mayor o menor medida, por los efectos de las crisis financieras asiática y rusa. Con todo, el impacto económico, social y político de las crisis hubiera sido sin duda mucho mayor de no haber emprendido previamente los países de la región unas reformas y unas políticas macroeconómicas bastante sensatas y acertadas. Hay un consenso creciente en torno a la idea de que ahora lo más importante es profundizar en las reformas, especialmente en las llamadas de segunda generación, y afrontar con gran determinación y sin dilación la gran reforma pendiente, la del combate contra la pobreza extrema y la marginación social, de modo que no se pueda seguir definiendo a América Latina y al Caribe como la región donde se da la mayor desigualdad.

Pero en este mundo complejo de la posguerra fría y de la globalización, hay otros muchos retos y desafíos que han de afrontar los países de las Américas, como los de otras regiones, y para ello más que nunca –no debemos cansarnos de reiterarlo– se pone de manifiesto la importancia crucial de la cooperación internacional y del multilateralismo.

Es en este contexto en el que, frente a escepticismos precedentes, la Organización de los Estados Americanos ha visto renovado y reforzado su papel, ha recibido crecientes mandatos de las Cumbres de las Américas y a lo largo del año ha proseguido su labor –a veces desconocida o, al menos, no lo suficientemente reconocida– en la ejecución de la ambiciosa agenda interamericana.

Me gustaría destacar tan solo algunos de los hitos más recientes. Uno de ellos ha sido el de los avances en el terreno de la seguridad hemisférica, a través sobre todo de la adopción de la Convención Interamericana sobre Transparencia en la Adquisición de Armas Convencionales; otro, los avances en el Programa de Desminado en Centroamérica.

Aprovecho la oportunidad para anunciar que este año España efectuará una contribución a este programa muy superior a la del año pasado, sobrepasando la cifra de \$600 mil.

Se han registrado también logros muy importantes en la cooperación en la lucha contra el terrorismo, mediante la creación e inminente puesta en marcha del CICTE, y en la lucha contra la droga, mediante la adopción, hace tan solo unos días, en Montevideo, del Mecanismo de Evaluación Multilateral. No podría dejar de mencionar aquí la gran labor que viene desarrollando la CICAD y la creciente y muy fructífera colaboración que con ella venimos manteniendo desde España y que, a partir de este año, se va a traducir en la financiación por parte de nuestro país de un nuevo programa encaminado al fortalecimiento de las delegaciones nacionales de lucha contra la droga en los países centroamericanos.

Finalmente, deseo destacar también la creación de la Agencia para la Cooperación y el Desarrollo, con la que asimismo esperamos colaborar.

Señor Presidente, vivimos en un mundo cada vez más abierto y necesariamente interrelacionado, en el que no caben los procesos regionales cerrados, los compartimentos estancos. Hoy estamos conmemorando el “Encuentro de Dos Mundos”, de lo que entonces se llamaba el Viejo y el Nuevo Continente. Ese encuentro se produjo hace más de 500 años. Desde entonces, se ha ido tejiendo un denso entramado de relaciones. Contemplemos hoy una cooperación cada vez más estrecha entre América y Europa, dos regiones que, pese a la distancia geográfica, por otra parte cada vez más relativa, están unidas no solo por la historia y la cultura sino –lo que tal vez sea más importante– por unos valores, por unos intereses y por unas aspiraciones comunes. Estos valores, intereses y aspiraciones estaban en la base de la propuesta hispano-francesa de celebración de una cumbre Europa, América Latina y Caribe y se han plasmado, felizmente, en la definición de toda una estrategia común en la histórica Reunión de Río de Janeiro de finales de junio pasado.

Señor Presidente, por razones obvias, a España le ha correspondido y le corresponde un especial protagonismo –también una especial responsabilidad– en el desarrollo de las relaciones entre Europa y las Américas. En otras ocasiones me he referido a la creciente importancia, tanto desde el punto de vista política como desde el punto económico, tanto desde la perspectiva cultural como desde la perspectiva de la cooperación, de las relaciones bilaterales entre España y los países americanos. También me he referido en otras ocasiones a la acción incansable que hemos venido realizando, en el marco de la Unión Europea y de otras organizaciones, para potenciar las relaciones entre los dos continentes.

Quisiera mencionar ahora, para concluir, la presencia de España en la OEA como Observador Permanente activo, como participante en numerosas de sus actividades y como contribuyente a diversos de sus programas. Antes he señalado algunos en concreto, baste añadir que esperamos que el monto total de nuestras contribuciones a la OEA sobrepase este año con creces el millón y medio de dólares.

Esto no hace sino reflejar una realidad, la de la creciente asociación de mi país a las actividades y objetivos de la OEA. No tengo reparos en declarar ante todos ustedes que mi Gobierno aspira a que esta realidad, con la conformidad de todos los Estados Miembros, pueda traducirse de manera formal e institucional en un nuevo estatuto. Esperamos con confianza y con ilusión que un día no lejano se encuentre en este Consejo la fórmula que no solo satisfaga nuestras aspiraciones, que tanta comprensión han hallado, por cierto, entre la generalidad de las delegaciones de los Estados Miembros, sino que, gracias a la consolidación y al refuerzo de nuestra cooperación redunde en beneficio de la Organización y de sus Estados Miembros.

Muchas gracias, de nuevo, señor Presidente, a usted por su invitación y a todos ustedes por su atención. Espero que a continuación de esta sesión protocolar nos acompañen en el Patio Azteca, en la celebración de nuestra fiesta nacional. Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you, Ambassador Villar, for your most interesting and encouraging address.

I remind members that there will be a reception, hosted by the Permanent Observer of Spain, in the Aztec Garden.

I now adjourn this protocolary meeting.

